

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE COHERENCIA EN UN TEXTO DE CICERÓN

Humberto Mederos Martín - Myriam Díaz Gómez

Universidad de La Laguna

hmederos@ull.es - myriamdi@yahoo.es

RESUMEN

En el presente trabajo se ofrece una visión general de los problemas y métodos de un tipo de investigación que pretende dar cuenta de la coherencia de un texto a través del análisis de las relaciones que contraen las unidades mínimas de discurso que se aíslan. Se toma para ello, como marco de referencia, la *Discourse Structure Theory*. A continuación, se lleva a cabo un análisis de un fragmento del *De amicitia* de Cicerón con vistas a detallar su entramado de relaciones de coherencia.

PALABRAS CLAVE: Teoría de la estructura retórica, relaciones de coherencia, Cicerón, *Laelius de amicitia*.

ABSTRACT

«Analysis of Coherence Relations in a Fragment by Cicero». The aim of this paper is to give an overview of the problems and methods in the analysis of coherence relations, mainly as they are understood in *Rhetorical Structure Theory*. Then, a fragment by Cicero's *Laelius De Amicitia* is analyzed in order to discover the web of relations of coherence.

KEY WORDS: Rhetorical Structure Theory, coherence relations, Cicero, *Laelius de amicitia*.

Una de las capacidades humanas es la de construir textos coherentes. La coherencia de un texto se logra, en buena medida, si el entramado de relaciones que liga a sus componentes coadyuva a su integración. Por supuesto que intervienen también otros factores, como puede ser el seguimiento de los referentes que se van introduciendo o todo lo que atañe a la estructura informativa (Halliday & Hasan, 1976; Martin; 1992; Corblin, 1995). En este trabajo abordamos las líneas básicas del análisis de las relaciones discursivas o retóricas, para lo cual tenemos en cuenta las ideas expuestas por algunos de los iniciadores y cultivadores subsiguientes, insistiendo más en lo que comparten que en lo que los distingue. Nos referimos a trabajos como Grimes (1975), Hobbs (1990), Mann *et al.* (1992), Longacre (1996, 2012), Kehler (2002), Asher y Lascarides (2003) y Wolf y Gibson (2006). Y, luego, analizaremos las relaciones de coherencia de un breve texto latino.



PRELIMINARES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

La exploración de las relaciones discursivas no es nueva, si bien se intensifica al surgir el análisis del discurso o la lingüística del texto. Algunas de estas investigaciones van encaminadas a simular ciertas capacidades lingüísticas (Jurafsky & Martin, 2000: cap. 18), aunque su interés general para analizar la comprensión de un texto es obvio, tanto desde un punto de vista psicológico (Sanders, 1997; Sanders *et al.*, 2007) como estrictamente lingüístico.

A pesar de la vitalidad de este campo de investigaciones, si se tiene en cuenta al menos el cúmulo de publicaciones, lo cierto es que son numerosas aún las cuestiones básicas necesitadas de mayor comprensión, lo que se manifiesta en divergencias en los aspectos fundamentales. En cualquier caso, estamos ante un hecho que despierta la curiosidad: ¿qué es lo que hace que un texto no sea un simple montón de segmentos, sino un conjunto organizado de tramos o componentes discursivos?

En la organización de un texto hay que distinguir varios tipos de estructura: la genérica, la retórica o de discurso y la sintáctica. Con respecto a la última, nada hay que decir, salvo recordar que corresponde a la realización de la estructura semántica. La genérica u holística enmarca el texto dentro de cierto tipo caracterizado por determinados parámetros (Longacre, 1996: cap. 1) correspondientes a la taxonomía tipológica que se maneje. El género proyecta en el destinatario determinadas expectativas que facilitan su comprensión.

La que nos ocupa ahora es la estructura retórica o discursiva. Suelen resaltar algunos autores (Mann *et al.*, 1992: 45; Longacre, 1996: cap. 1) la diferencia entre el nivel discursivo y el sintáctico, al considerar que al primero conciernen los significados, las intenciones, lo nocional, y, al segundo, la realización, la estructura superficial. Así, Mann *et al.* (1988: 45), indican que su modelo, la Teoría de la estructura retórica, es «pre-realizational, since it makes statements about how such meanings and intentions are structured and combined, but not about how they are realized». Dicho y presupuesto esto, los mismos autores no tendrán inconveniente en hablar de las unidades de la estructura discursiva como si fueran oraciones o complejos de oraciones. Lo mismo haremos nosotros.

Un texto presenta una organización lineal y otra jerárquica. La primera es la propia de cualquier expresión lingüística. La segunda se observa en la composicionalidad: dos segmentos se unen mediante una relación discursiva y se obtiene otro segmento listo para intervenir como miembro de otra relación discursiva. Como señala Hobbs (1990: 102), «By recognizing coherence relations between segments, we can thus build up recursively a structure for the discourse as a whole». De ahí que un único diagrama arbóreo abarque la estructura de un texto bien formado (Hobbs, 1990: 102).

En cuanto a las unidades mínimas del análisis, se observan ciertas discrepancias. Unos toman como básica la cláusula u oración simple (Wolf & Gibson, 2006), otros (Hobbs, 1990), la oración; Mann *et al.* (1992) parten de unidades que presentan integridad funcional y que suelen corresponderse con cláusulas, excluidas las que sean sujeto u objeto y las de relativo. Podrían tomarse como punto de partida



unidades mayores si el propósito es simplemente mostrar la estructura global de un texto. Seguiremos esta estrategia mencionada por Mann *et al.* (1992), de modo que junto a oraciones menores tomaremos oraciones complejas. Se suele dar por supuesto que no se da solapamiento entre los tramos, por lo que, de valernos de un diagrama arbóreo para reflejar la estructura discursiva, no habría ramas cruzadas. No obstante, hay autores (Wolf & Gibson) que eliminan esta restricción, con lo que dan a entender que los diagramas arbóreos usuales en sintaxis no serían el grafo más idóneo para el análisis de las relaciones discursivas (Wolf & Gibson, 2006: cap. 2). No entraremos en esta interesante cuestión para no complicar la exposición y por no ser penitorio este problema en el texto elegido.

Las relaciones discursivas constituyen, obviamente, el centro de nuestra atención. Como observa Hobbs (1990: 83), «Whenever we read something closely, with even a bit of sensitivity, text structure leaps off the page at us. We begin to see elaborations, explanations, parallelisms, contrasts, temporal sequencing, and so on. These relations bind contiguous segments of text into a global structure for the text as a whole».

Sobre la naturaleza de las relaciones abundan los pareceres. Hobbs (1990: 85), por ejemplo, se propone caracterizarlas mediante inferencias que extrae el oyente. Así, entre los dos segmentos de (1) se reconoce una relación de coherencia que Hobbs denomina *Ocasión* y para la que ofrece dos formulaciones (2):

- (1) 1 Maignet poussait la porte tournante,
2 découvrirait les guirlandes du Champs-Élysées (Simenon: 106)
- (2) *Ocasión*:
 - 1 Puede inferirse un cambio de estado a partir de la aserción contenida en O_0 [primera oración], cuyo estado final se infiere de O_1 [segunda oración].
 - 2 Puede inferirse un cambio de estado a partir de la aserción de O_1 , cuyo estado inicial puede inferirse de O_0 .

En la propuesta de Hobbs, *Ocasión* es una relación débil, sin la fuerza de una que exprese causalidad. Mann *et al.* (1992) destacan el carácter funcional, orientado no solo a informar sobre los estados de cosas sino también a gestionar la presentación del texto. A cada componente del texto se le reconoce un puesto en el conjunto; de ahí que quepa preguntarse por cuál es ese papel, con lo que nos orientaremos en la identificación de la relación que contrae con otro componente. Asher y Lascarides (2003: 434) llegan a afirmar que las relaciones retóricas son tipos de actos de habla y que sus efectos, en términos de condiciones veritativas —según su planteamiento formal— vienen a ser una especificación de la contribución ilocutiva que se transmite al proferir un acto de habla de ese tipo. Esto les permite caracterizar la coherencia en términos ilocutivos: «a discourse is coherent only if every utterance makes an illocutionary contribution that connects it to some other illocutionary contribution» (Asher & Lascarides, 2003: 434).

Otra diferencia muy marcada entre los estudiosos de las relaciones de coherencia se observa en la lista de funciones que presentan. No siempre se dan incompatibilidades debido a que la diferencia puede residir en que una función de una lista



aparece representada en otra por varias más específicas. Algunas listas parten de otras anteriores que incrementan y revisan mediante análisis de muestras amplias de textos. Otros autores intentan motivar la lista. Hobbs (1990: 85), por ejemplo, organiza las relaciones teniendo en cuenta la situación en que se da el discurso entre un hablante y un oyente. Destaca ahí cuatro hechos que le van a servir para ordenar las relaciones. Son estos: a) el hablante desea comunicar un mensaje; b) el mensaje está al servicio de algún objetivo; c) el hablante ha de conectar lo que dice con lo que el oyente ya conoce; y d) el hablante debe allanar las dificultades de comprensión que le surgen al oyente. Entrando en un terreno especulativo, Hobbs (1990: 101) ve las relaciones retóricas como ejemplificaciones en el discurso de principios de coherencia más generales que favorecerían cierta economía cognitiva. Estos principios podrían reducirse a la causalidad, el fondo y la figura, y la semejanza. Cita, en relación con esto, un texto de Hume, tomado de la Sección III, apartado 18 de su obra *An Inquiry Concerning Human Understanding*, donde parece estar la fuente de esa propuesta. Y, ciertamente, viene muy a propósito el texto de Hume al tratar de indagar en la génesis de las relaciones de coherencia. Quizá sus palabras no interesen tanto por la propuesta que encierran como por la lúcida observación del fenómeno de la coherencia textual. Permítasenos citar algunas líneas de los apartados 18 y 19, que constituyen la Sección III:

It is evident that there is a principle of connexion between the different thoughts or ideas of the mind, and that, in their appearance to the memory or imagination, they introduce each other with a certain degree of method and regularity. In our more serious thinking or discourse this is so observable that any particular thought, which breaks in upon the regular tract or chain of ideas, is immediately remarked and rejected. [...] Were the loosest and freest conversation to be transcribed, there would immediately be observed something that connected it in all its transitions. Or where this is wanting, the person who broke the thread of discourse might still inform you, that there had secretly revolved in his mind a succession of thought, which had *gradually* led him from the subject of conversation.[...]. Though it be too obvious to escape observation, that different ideas are connected together; I do not find that any philosopher has attempted to enumerate or class all the principles of association; a subject, however, that seems worthy of curiosity. To me, there appear to be only three principles of connexion among ideas, namely: *Resemblance*, *Contiguity* in time or place, and *Cause* and *Effect*.[...]. But that this enumeration is complete, and that there are no other principles of association except these, may be difficult to prove to the satisfaction of the reader, or even to a man's own satisfaction. All we can do, in such cases, is to run over several instances, and examine carefully the principle which binds the different thoughts, never stopping till we render the principle as general as possible. The more instances we examine, and the more care we employ, the more assurance shall we acquire, that the enumeration, which we form from the whole, is complete and entire.

Andrew Kehler (2002: 3-4) lleva adelante las ideas de Hume y organiza las funciones discursivas basándose en los principios de *Semejanza*, *Contigüidad* y *Causa* y *Efecto*, con lo que, como indica el autor, la lista surge de «una distinción cognitiva fundamental» (Kehler, 2002: 3). Entre las relaciones que descansan en la seme-

janza, por ejemplo, se encuentran las que denomina *Paralelo, Contraste, Ejemplificación, Generalización, Excepción y Elaboración*.

Para Asher & Lascarides las relaciones retóricas presentan afinidad con categorías conceptuales que sirven para organizar nuestras creencias. Los datos psicológicos y el carácter nocionalmente básico de las relaciones de discurso llevan a pensar que desempeñan un papel importante en la interpretación textual. En la propuesta teórica de estos autores —la Teoría de la representación del discurso segmentada— vienen a constituir el aglutinante de la semántica de las cláusulas (Asher & Lascarides, 2003: 450).

Para Mann *et al.* (1992), la lista de las relaciones retóricas es abierta, aunque el análisis de los textos permite reconocer que hay un conjunto de ellas que reaparecen con cierta frecuencia en cualquier texto que se analice. No muestran simpatía por los diseños especulativos que pudieran ahorrar la búsqueda empírica de nuevas relaciones retóricas. Es una vía que también reconoce Hume, según se desprende de las palabras suyas que citábamos antes. La propuesta de estos autores, la Rhetorical Structure Theory (RST), es una de las más detalladas y utilizables, en principio, para emprender un análisis. La lista de las relaciones que proponen puede verse en los trabajos que se citan y en la bibliografía que puede encontrarse en el portal de esta teoría. Reconocen, como otros autores, que el tipo más usual de relación es de carácter asimétrico, que estos autores concretan en el esquema núcleo-satélite. Como señalamos con anterioridad, este enfoque trata de tomarse muy en serio el carácter funcional de la constitución de un texto, por lo que se considera básico inquirir por la función que da sentido a toda relación retórica. Esta funcionalidad se observa en dos ámbitos: en el del asunto de que se trate, por un lado; y en el de la presentación del contenido. Hay, pues, un grupo de funciones de contenido y otro, de relaciones de presentación. Entre las primeras están *Alternativa, Causa involuntaria, Causa voluntaria, Circunstancia, Condición, Condición inversa, Elaboración, Evaluación, Interpretación, Método, No-condicional, Resultado involuntario, Resultado Voluntario, Propósito y Solución*; entre las segundas, *Antítesis, Capacitación, Concesión, Evidencia, Fondo, Justificación, Motivación, Preparación, Reformulación y Resumen*. Las relaciones de núcleo y satélite son, obviamente, binarias. Hay otro grupo, en que los miembros de la relación —dos o más— no siguen una pauta asimétrica sino que son sólo núcleos. Son las relaciones multinucleares: *Contraste, Conjunción, Disyunción, Lista, Reformulación multinuclear, Secuencia y Unión*.

Las relaciones de discurso no se identifican por medio de determinados recursos léxicos, como verbos o conectores, sino básicamente mediante inferencias. Pueden auxiliar en ese proceso ciertos recursos léxicos, como los conectores de discurso, pero no son indispensables. En (3) no se marca léxicamente la relación discursiva, pero el intérprete reconoce fácilmente una relación de *Causa*.

(3) El tiempo mejora. Ya no llueve.

El fenómeno del *bridging*, observable en ejemplos como (4), tomado de Asher y Lascarides (1998), se da entre oraciones sin que medie marca léxica alguna.



(4) Jack was going to commit suicide. He got a rope.

Definen estos autores el *bridging* del siguiente modo: «We take bridging to be an inference that two objects or events that are introduced in a text are related in a particular way that isn't explicitly stated, and yet the relation is an essential part of the content of the text that without this information, the lack of connection between the sentences would make the text incoherent». En el citado artículo sustentan la tesis de que el *bridging* no es más que un subproducto de la interpretación del discurso. Y agregan: «bridging is part of the task of computing rhetorical connections between propositions introduced in a discourse» (Asher & Lascarides, 1998: 84).

Por último, las relaciones de discurso tienen un claro soporte cognitivo, como parece desprenderse de pruebas psicológicas en las que se observa una mayor facilidad para retener en la memoria textos en cuya estructura predominan las relaciones que expresan causalidad (Sanders & Spooren, 2007).

Para proceder al análisis de la coherencia, es imprescindible disponer, como ya dijimos, de un inventario de relaciones retóricas definidas con el mayor rigor posible. Las que propone la RST, que pueden encontrarse en Mann & Thompson (1989) y en el portal de la teoría, y a ellas remitimos al lector, están definidas con suficiente operatividad y se han empleado en análisis de textos muy variados. Procederemos, por tanto, a exponer el formato de dichas definiciones.

La definición consta de dos apartados. Por un lado, se exponen las restricciones que afectan al núcleo, al satélite y a su combinación. Por otro lado, se expone el efecto pretendido por el autor, y el *locus* de ese efecto, que puede situarse solo en el núcleo o en su combinación con el satélite. Veamos el ejemplo propuesto por los autores (Mann *et al.*, 1992), que es la definición que corresponde a la relación retórica *Prueba (Evidence)*:

1. Restricciones
 - a. Sobre el núcleo: pudiera ocurrir que el grado de creencia del lector en el núcleo no satisficiera al escritor.
 - b. Sobre el satélite: el lector admite el Satélite o lo considera plausible.
2. Efecto:
 - a. La creencia del lector en el núcleo aumenta.
 - b. *Locus* del efecto: el núcleo.

Veamos un ejemplo extraído de Del Toma (2002: 58):

1. La relación del hombre con los quesos es muy antigua;
2. ya el mismo Homero aludía a ella cuando describe a Polifemo dedicándose a ordeñar ovejas y cabras y a colocar el cuajo en cestas de fibras entrelazadas.

Por lo que respecta al efecto pretendido sobre el lector, no es otro que el de aumentar su creencia en lo afirmado en el núcleo. En cuanto al *locus*, el satélite apoya al núcleo pero no le aporta nada. Si hubiese recaído en el complejo núcleo-satélite, se destacaría una propiedad del asunto de que se habla, como ocurre en la relación *Circunstancia*, en cuya definición se indica que el satélite se comporta como marco



temático para la interpretación del núcleo. Se manifiesta la relación susodicha en este fragmento del *Cato maior de senectute* XII, 42:

1. Ille enim cum esset consul in Gallia
2. exoratus in convivio a scorto est ut securi feriret aliquem eorum qui in vinculis essent damnati rei capitalis.

Se pretende que lo afirmado en el satélite (1) proporcione un marco dentro del que interpretar el núcleo.

ANÁLISIS DEL TEXTO

Para el análisis de las relaciones de coherencia, hemos elegido el capítulo VI del *Laelius de amicitia* de Cicerón, que forma parte de un discurso de Lelio que se inicia en el capítulo V y termina en VII, 25. El hecho de que el texto elegido forme un capítulo es un indicio de que se le otorga cierta autonomía, de la que nos serviremos para dar una muestra de análisis, que tiene como referencia la Teoría de la estructura retórica (RST). No se empleará la visualización estándar de este modelo, sino un simple diagrama arbóreo donde se indica el núcleo mediante una cabeza de flecha, y se sitúa en los nudos el nombre de la relación que contraen los constituyentes inmediatos. Ofrecemos el texto dividido en unidades de análisis que aparecen enumeradas del 1 al 24. A continuación ofrecemos una propuesta de análisis de las relaciones de cohesión o retóricas. Con respecto a la estructura holística, haremos unas someras reflexiones y pasaremos a comentar el análisis de la coherencia que conjeturamos.

La estructura holística tiene que ver, desde la perspectiva del lector, con un cúmulo de expectativas sobre lo que puede encontrarse en un cierto tipo de texto. La tipología del discurso o teoría de los géneros ahonda precisamente en este aspecto. R. E. Longacre (1996: 2-8) se sirve de dos parámetros para caracterizar cuatro tipos básicos de discurso: a) la orientación hacia el agente; y b) la sucesión temporal contingente. La combinación de estas dimensiones origina una cuádruple clasificación. Centrándonos en las dos más contrastantes, correspondería la marcada positivamente en ambos rasgos al discurso narrativo, y la marcada negativamente, al discurso expositivo. De este último tipo es el fragmento objeto de análisis. Ahora bien, es indudable que el texto se inclina por una forma de conducta, por lo que hay que contar también con un componente suasorio, tipo de discurso en el que sí cuenta la referencia al agente, pero no al evento, según Longacre (1996) y Longacre y Hwang (2012).

En un discurso expositivo nos podemos encontrar con generalizaciones, de las que se parte o a las que se llega; en el primer caso, cabrían luego desarrollos o elaboraciones, reformulaciones, ejemplificaciones, etc.; en el segundo, la presentación de ciertos hechos, motivos o causas pueden servir de soporte de un aserto general. Definiciones y resúmenes pueden servir de receptáculos de observaciones enumeradas previamente. A la formulación de un aserto puede seguir una contrastación con una proposición contraria. Defender un aserto requiere valerse de argumentos



de diversa índole. En un discurso moral puede esperarse la referencia a acciones o figuras ejemplares. Enumerar las propiedades de una cualidad o de un tipo por el que se opta puede llevar a insinuar o fomentar determinado modo de actuar. Estas y otras características forman parte del discurso expositivo típico, sobre el que informan ampliamente los manuales de composición y de retórica clásicos —valga de ejemplo Bain (1877)— y por el que sigue interesándose, junto con otros modos de discurso, la lingüística actual (Carlota Smith, 2003).

El diagrama con las relaciones de coherencia permite ver que el fragmento (véase el Apéndice) presenta dos partes de aproximada extensión. Una (1-12) provee información que va a facilitar la comprensión de la segunda parte, considerada nuclear en la relación Fondo que contraen. En la primera se defiende la primacía de la amistad, frente a otros candidatos, entre los dones que le han sido otorgados al hombre por los dioses —excluida la sabiduría—. Se precisa también el sentido concreto en que ha de tomarse la amistad, su genealogía y sus ejemplares. Precisado esto, en la segunda parte se desarrollarán todas las ventajas que aporta. Centrándonos en la primera parte, hallamos una Antítesis cuyo núcleo, el miembro valorado por el escritor, constituye una Valoración. El miembro nuclear expone una definición que recoge el sentir común sobre la amistad. El segmento satélite o subsidiario juzga la amistad como uno de los grandes valores del hombre. El otro tramo de la relación de coherencia Antítesis (3-12) ocupa el resto de la primera parte. Encontramos en este tramo complejo una relación de Solución entre dos segmentos también complejos, 3-4 y 5-12. El primero, donde se percibe una situación problemática (3), la que expresan todas esas opiniones que proponen situar por encima de la amistad otras aspiraciones humanas, valoradas por el hablante orador en 3, encuentra una salida en el miembro nuclear 5-12. El segmento 5 formula la solución que se propone a las objeciones planteadas anteriormente y no es otra que la posesión de la virtud. En el tramo satélite de 5, 6-12, con el que entabla una relación de Elaboración, se pone de manifiesto el vínculo entre la virtud y la amistad. Se insta a asociar aquella con conocidas figuras preclaras de la historia romana, que, asimismo, son modelos de la amistad. El tramo 6-12 se divide en dos constituyentes que contraen la relación de Interpretación, debido a que 8-12 señala el sentido que ha de darse a la virtud, entendida según la costumbre y el hablar común y alejada de las grandes palabras. En el núcleo 6-7 se señala su vinculación con la amistad. Además 6 y 7 vienen a expresar el mismo pensamiento, contraen la relación de Reformulación, aunque la versión preferida, por su tono categórico es 7, que actúa de núcleo. El tramo subsidiario de la Interpretación, 8-12, está constituido por una conjunción de núcleos, el último de los cuales, 10, recibe cierto desarrollo de 11, que a su vez forma una relación de Antítesis con 12, como satélite. En 11 se señala la preferencia por los ejemplares que resultan próximos y, en 12, el rechazo de los encumbrados por la magnificencia de las palabras, pero que no se encuentran en la vida real.

La segunda parte consta de dos tramos enlazados por la relación de Resumen. El segmento subsidiario 24 condensa el pensamiento desarrollado en 13-23. Cabría optar por otra relación, como Prueba, con lo que 24 encerraría un principio universal que sirviera de apoyo a todos los beneficios derivados de la amistad. La partícula *nam* legitima también esta opción. Ahora bien, al reiterar 24 contenidos expresos



o fácilmente inferibles de 13-23, su elaborada estructura y el aparecer al final, como un epifonema, nos lleva a considerar que la relación que contraen es la de Resumen. En 13, la amistad ejemplar de las figuras históricas que se mencionaron antes constituye un potencial moral que descenderá en cascada en las ponderaciones que ocupan varios segmentos. Un tramo Secuencia, de carácter presentacional y binuclear, con el que contrae la relación de Elaboración, se encarga de desarrollar 13. La Secuencia consta de un Contraste entre 14-16, donde se resalta cómo acrecienta la amistad los momentos gratos de la vida, y 17, donde se estima su presencia en los negativos, ideas que recapitulará más adelante 24. El otro núcleo de la Secuencia es una Antítesis, en la que se opone el alcance limitado de ciertos bienes humanos (18-19) al amplio horizonte en que se despliega la amistad (20-23). 19 desarrolla 18, núcleo de la relación de Elaboración que contraen. El segmento complejo 20-23 se organiza como un Resumen cuyo núcleo encierra una clara Elaboración (20-21). El segmento subsidiario (22-23), una Interpretación, recapitula en su núcleo la Elaboración precedente mediante una expresión coloquial y, en el satélite, que encierra una Antítesis, no analizada para aligerar la exposición, se da una relación de Interpretación, en la que se vuelve a elevar el tono y a insistir en que se habla de la amistad verdadera y perfecta encarnada en la minoría selecta (*pauci*).

Aunque las relaciones de coherencia pueden darse sin el auxilio de marcas léxicas o gramaticales, el hecho es que, normalmente, un texto de cierta extensión se valga de ellas para facilitar la comprensión de las relaciones retóricas. En el texto abundan dichas marcas, lo que no es extraño en escritos ciceronianos, caracterizados por una densa trabazón cohesiva. Veamos ahora cómo la gramática y el léxico coadyuvan en la percepción de la coherencia.

En el primer segmento, *enim* apela al consenso sobre lo que se entiende por amistad. Es una partícula de función interpersonal orientada al oyente. El hablante al usarla imagina al destinatario «as being on the same wavelength» (Kroon, 1995: 184). En 2 *quidem* junto con *haud* ponen énfasis en la aserción de que la amistad ocupa un lugar preeminente de la escala de valores. Surge aquí la disputa entre la valoración del hablante (*scio*) y las que los *alii* aventuran en el segmento 3. Lo que está en disputa no es el sentido de amistad propuesto, sino el lugar que le da el hablante, y que es antitético con las propuestas de 3. En este segmento, por comodidad expositiva, no se han aislado, como unidades de análisis, las oraciones yuxtapuestas que aparecen. En 4 se muestran las valoraciones, negativas todas, que esas propuestas merecen al hablante. El procedimiento de remisión es anafórico (*hoc extremum, illa superiora*). De nuevo, en 4 podía haberse efectuado la división de al menos dos oraciones sin verbo expreso. *Autem* funciona como marcador de focos paralelos (*hoc, illa*) y, como efecto secundario señalaría oposición. La importancia que se concede al mensaje contenido en 5 queda realzada por la presencia del focalizador contrastivo *autem* y el *quidem* enfatizador. La actitud apreciativa del hablante se mantiene en 6 y 7, similares en contenido, aunque el tono más categórico de 7 está en consonancia con su carácter nuclear. *Sed* expresa un sentido amplificativo ('más aún'), lo que condice con su función de desarrollar 5. *Iam* (8) marca una transición en el discurso encaminada a precisar el sentido de virtud. El uso del subjuntivo y de la primera persona del plural manifiestan el carácter diafónico (Kroon, 1995: 111) de estos segmentos en los que se apela al auditorio para persuadirlo a optar por un cierto giro



interpretativo en lo que se ha de entender por virtud. Los segmentos 11 y 12 contraen la relación Antítesis (*his - eos... qui*), en la que se establece un enlace anafórico (*His*) con la serie de figuras de 10. De nuevo, *autem*, en 12, se usa como marcador de foco (Kroon, 1995: 270).

En la otra parte del texto encontramos una expresión anafórica en 13, *Tales... viros*, en referencia a la lista de prohombres. La virtud mostrada por estos individuos es la que se pondera y cuyos beneficios se detallan en los siguientes segmentos. El paso a un nuevo ámbito expositivo se marca en 13 con *igitur* (Kroon, 1995: 86 n. 42). La Secuencia que desarrolla 13 contiene dos núcleos dispuestos en un modo de presentación señalado por los conectores *principio* (14) y *denique* (18). La modalidad interrogativa y el uso de la segunda persona en el primer núcleo de la Secuencia vuelven a apelar al auditorio, con lo que asoma el carácter diafónico de estos segmentos (14-17). Dentro de este núcleo hay contraste entre Conjunción (*Conjoining*) (14-16) y 17. La relación no es Antítesis sino Contraste ya que se cotejan situaciones agradables con adversas, aunque ambas pueden gozar del beneficio que infunde la amistad. *Vero* (17) armoniza con la relación de Contraste, si bien no parece ser este el significado básico de esta partícula (Kroon, 1995: 326 y ss.). Su función discursiva básica, según la citada autora, se sitúa en el nivel interactivo del discurso y vendría a señalar el compromiso personal del hablante con respecto al acto comunicativo. En el uso concreto puede contribuir a marcar el clímax que 17 ('incluso') expresa. La relación antitética entre 18-19 y 20-23 se marca mediante la oposición (*singulae rebus fere singulis - res plurimas*). De nuevo el carácter diafónico asoma en 19 y 21. El resumen que encierra 22 lo señala el adverbio *itaque*, de significado conclusivo. Por último, *nam*, preside el último segmento, 24, que «signals the occurrence of a discourse unit which has a subsidiary role with regard to another, more central discourse unit» (Kroon, 1995: 169). Ese papel subsidiario viene a ser el de confirmar y recapitular el texto precedente.

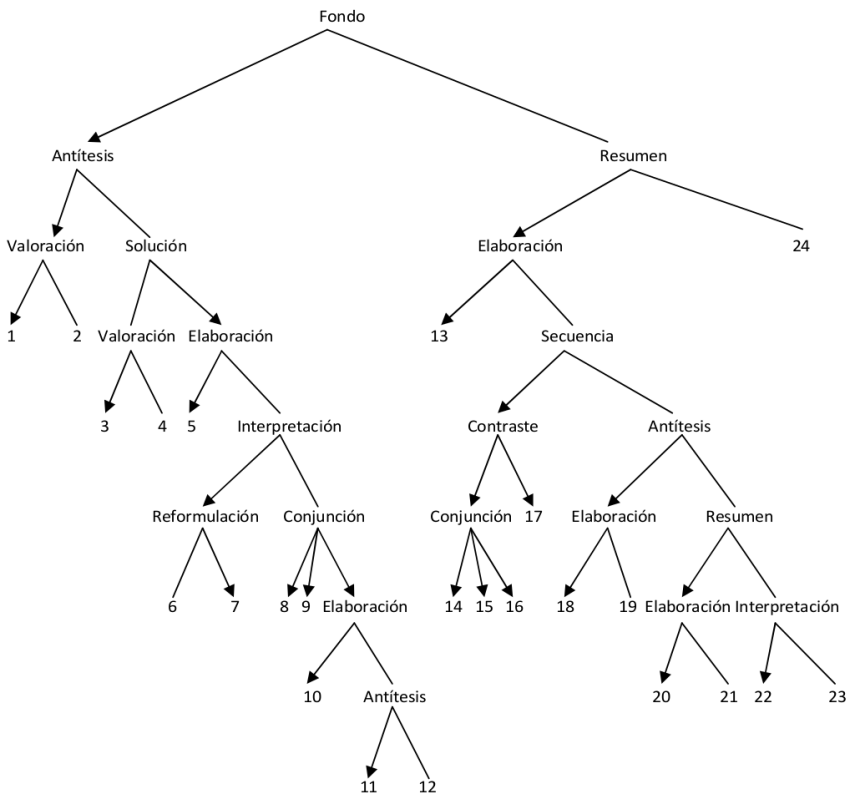
APÉNDICE

A. Fragmento del *Laelius de amicitia* (cap. VI) dividido en unidades de análisis:

- 1 Est enim amicitia nihil aliud nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensus;
- 2 qua quidem haud scio an excepta sapientia nihil melius homini sit a dis immortalibus datum.
- 3 Divitias alii praepouunt, bonam alii valetudinem, alii potentiam, alii honores, multi etiam voluptates:
- 4 beluarum hoc quidem extremum; illa autem superiora caduca et incerta, posita non tam in consiliis nostris quam in fortunae temeritate
- 5 Qui autem in virtute summum bonum ponunt, praeclare illi quidem,
- 6 sed haec ipsa virtus amicitiam et gignit et continet,
- 7 nec sine virtute amicitia esse ullo pacto potest.
- 8 Iam virtutem ex consuetudine vitae sermonisque nostri interpretemur,
- 9 nec eam, ut quidam docti, verborum magnificentia metiamur,
- 10 virosque bonos eos qui habentur numeremus: Paulos, Catones, Galos, Scipiones, Philos.

- 11 His communis vita contenta est,
 12 eos autem omittamus qui omnino nusquam reperiuntur.
 13 Tales igitur inter viros amicitia tantas opportunitates habet quantas vix queo dicere
 14 Principio qui potest esse vita vitalis, ut ait Ennius, quae non in amici mutua bene-
 volentia conquiescit?
 15 Quid dulcius quam habere quicum omnia audeas sic loqui ut tecum?
 16 Qui esset tantus fructus in prosperis rebus nisi haberes qui illis aeque ac tu ipse
 gauderet?
 17 Adversas vero ferre difficile esset sine eo qui illas gravius etiam quam tu ferret.
 18 Denique ceterae res quae expetuntur opportunae sunt singulae rebus fere singulis:
 19 divitiae ut utare, opes ut colare, honores ut laudare, voluptates ut gaudeas, vale-
 tudo ut dolore careas et muneribus fungare corporis.
 20 Amicitia res plurimas continet,
 21 quoquo te verteris praesto est, nullo loco excluditur, numquam intempestiva,
 numquam molesta est.
 22 itaque non aqua, non igni, ut aiunt, locis pluribus utimur quam amicitia
 23 (neque ego nunc de vulgari aut de mediocri, quae tamen ipsa et delectat et prodest
 sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur fuit);
 24 nam et secundas res splendiores facit amicitia, et adversas partiens communi-
 cansque leviores.

B. Diagrama de las relaciones de coherencia del texto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASHER, Nicholas & Alex LASCARIDES (1998): «Bridging», *Journal of Semantics* 15: 83-113.
- (2003): *Logics of Conversation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BAIN, Alexander (2005 [1877]): *English Composition and Rhetoric. A Manual*, Elibron Classics.
- CORBLIN, Francis (1995): *Les forms de reprise dans le discours. Anaphores et chaînes de référence*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- DEL TOMA, Eugenio (1999): *Saber comer para vivir más*, Madrid, Alianza.
- GEERAERTS, Dirk & Hubert CUYCKENS (eds.) (2007): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press, Oxford.
- GRIMES, Joseph E. (1975): *The Thread of Discourse*, Mouton Publishers, Berlín, Nueva York, Amsterdam.
- HALLIDAY, M. A. K., & Ruqaiya HASAN (1976): *Cohesion in English*, Longman, Londres.
- HALLIDAY, M. A. K. & M. I. M. MATTHIESSEN (2013): *Halliday's Introduction to Functional Grammar*, 4ª ed., Routledge, Londres y Nueva York.
- HOBBS, Jerry R. (1990): *Literature and Cognition*, CSLI, Stanford.
- HUME, David (1952): *An Enquiry Concerning Human Understanding*, edited by SELBY-BIGGE, en *Great Books of the Western World*, vol. 35, Encyclopaedia Britannica, Chicago.
- JURAFSKY, Daniel & James H. MARTIN (2003): *Speech and Language Processing: An Introduction to Natural Language Processing, Computational Linguistics, and Speech Recognition*, Prentice-Hall, Upper Saddle River, N.J.
- KEHLER, Andrew (2002): *Coherence, Reference, and the Theory of Grammar*, CSLI Publications, Stanford.
- KROON, Caroline (1995): *Discourse Particles in Latin. A Study of nam, enim, autem, vero and at*, J.C. Gieben, Amsterdam.
- LONGACRE, Robert E. (1996): *The Grammar of Discourse*, 2ª ed., Plenum, Nueva York.
- LONGACRE, Robert E. & Shin Ja J. HWANG (2012): *Holistic Discourse Analysis*, 2ª ed., SIL International, Dallas, TX.
- MANN, William C. & Sandra THOMPSON (eds.) (1992): *Discourse Description: Diverse Linguistic Analyses of a Fund-raising Text*, John Benjamins Publishing, Amsterdam.
- MANN, William C., Christian M. I. M. MATTHIESSEN & Sandra THOMPSON (1992): «Rhetorical Structure Theory and Text Analysis», en MANN, W. C. et al. (eds.), *Discourse Description: Diverse Linguistic Analyses of a Fund-raising Text*, John Benjamins Publishing, Amsterdam, pp. 39-78.
- MARTIN, J. R. (1992): *English Text. System and Structure*, John Benjamins, Philadelphia/Amsterdam.
- SANDERS, Ted (1997): «Semantic and Pragmatic Sources of Coherence: On the Categorization of Coherence Relations in Context», *Discourse Processes* 24: 119-148.
- SANDERS, Ted & Wilpert SPOOREN (2007): «Discourse and Text Structure», en GEERAERTS, Dirk & Hubert CUYCKENS (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, pp. 916-941.
- SIMENON, Georges (1950): *Lamie de Madame Maigret*, Presses de La Cité.
- SMITH, Carlota S. (2003): *Modes of Discourse. The Local Structure of Texts*, CUP, Cambridge.
- WOLF, Florian & Edward GIBSON (2006): *Coherence in Natural Language. Data Structures and Applications*, The MIT Press, Cambridge, Mass..
- TEXTO LATINO:
- M. TVLLI CICERONIS *De Re Pvblica, De Legibus, Cato Maior de Senectvte, Laelius de Amicitia*, J. G. F. POWELL, OCT (2006).